



Juan Federico Edelmann

Par Alejo Carpentier
[Numéro 02, 2015](#)

El 17 de julio de 1794 el compositor alsaciano Juan Federico Edelmann era guillotinado en París, a consecuencia de una ténébreuse affaire, aún mal esclarecida, que le llevó a ser condenado por el tribunal revolucionario. Amigo de Rouget de l'Isle, presente en el cuadro famoso de *La marseillesa*, Edelmann era el autor de quince volúmenes de sonatas, cuartetos y conciertos. Algunas de sus obras habían merecido el elogio de Mozart.. Este músico había sido uno de los últimos clavecinistas europeos, antes de consagrarse por entero al arte del nuevo pianoforte. Su hijo, Juan Federico, nació en Estrasburgo siete meses después de la ejecución. Alumno del Conservatorio de París, alcanzaba un primer premio en armonía a los diecisiete años. A los dieciocho era un pianista de primera fuerza. Es muy probable que el trágico fin de su padre fuese el móvil secreto que le impulsara a expatriarse para siempre desde fines de 1815. Los Cien Días, Waterloo, le hicieron temer el advenimiento de una época atormentada, como la que su madre evocaba a veces con legítimo horror. Con ella embarcó para los Estados Unidos, recorriendo México, las Guayanas inglesas, holandesas y las Antillas menores. Después de muchos años de una existencia errabunda, Juan Federico Edelmann llegó a La Habana a mediados de 1832. Su primer concierto, dado en el Teatro Principal, terminó en un estruendo de ovaciones. Muy halagado por la acogida del público habanero, el artista decidió quedarse en Cuba, olvidando aún todo lo que podía atarlo a Europa. Pronto fue elevado a un cargo importante en la dirección de la Sociedad Filarmónica de Santa Cecilia, y abrió, en 1836, un almacén y casa editora de música, que habría de ser, por largo tiempo, la providencia de los compositores criollos.

Poco después de instalarse en La Habana comenzó a dar lecciones a un joven músico, muy escaso de recursos, que había adquirido todos sus conocimientos de modo empírico, leyendo, estudiando, analizando la *Misa en fa* de Cherubini,

y orientándose con textos de Fétis e Hilarión Eslava. Ese joven músico se llamaba Manuel Saumell Robredo.

Fragmento del libro *Ese músico que llevo dentro*.

www.lettresdecuba.cult.cu
lettresdecuba@cubarte.cult.cu
Facebook : Lettres de Cuba
Twitter : @rlettresdecuba